



¿La Agricultura Desde Arriba O Desde Abajo?

El Problema Escalar En
Investigaciones Sobre El
Surgimiento De La Agricultura

Mariana Araujo

ANCESTROS

¿La agricultura desde arriba o desde abajo?: el problema escalar en investigaciones sobre el surgimiento de la agricultura

El presente ensayo busca responder a las preguntas de ¿por qué considera que ocurrió el auge de la agricultura y domesticación en algunas sociedades y en otras no? Y ¿cómo se relacionan los modos de subsistencia con estas prácticas? Para ello, se presentará una revisión y análisis crítico de teorías propuestas por diversos autores, reconociendo en cada momento el contexto histórico desde el cual se elaboraban los modelos, y las variables que consideran relevantes al hablar del surgimiento de la agricultura. Para finalizar, se presenta una reflexión sobre los acercamientos metodológicos y teóricos que personalmente se considera que dan cuenta del dinamismo y variabilidad que caracterizan a los seres humanos, en donde se buscará argumentar la viabilidad de modelos inductivos por encima de modelos deductivos, pero de igual manera problematizando la satanización de investigaciones que buscan conocer elementos universales sobre el origen de la agricultura desde una perspectiva deductiva.

Desde el siglo pasado, e incluso desde el siglo XIX, se ha venido trabajando desde la arqueología y disciplinas allegadas sobre la cuestión del surgimiento de la agricultura, en donde en un primer momento el objetivo de investigación consistía en conocer el origen de la agricultura y la domesticación a través de la identificación de lugares, momentos y variables específicas que pudieran explicar la domesticación de plantas desde una perspectiva universal. Zeder (2015) clasifica estas teorías dentro de dos grandes grupos, en donde primeramente tenemos las que manejan los llamados *escenarios push* en donde son estreses externos a la comunidad los que impulsan este desplazamiento de la recolección al cultivo, tales como cambios climáticos, disponibilidad de recursos y crecimientos demográficos. Por otra parte, se contempla a un segundo grupo que maneja *escenarios pull*, los cuales abogan por las condiciones internas de las comunidades como principales motores de cambio, tales como variaciones cognitivas sobre la relación con el entorno, desarrollos tecnológicos, la cultura, entre otros. Cabe destacar que no todas las teorías caen completamente en uno u otro grupo, presentándose manejos transversales de variables pertenecientes a cada grupo, reconociendo igualmente que estas teorías universalistas se encuentran estructuradas por tendencias difusionistas y evolucionistas que marcaron a gran parte del siglo XX.

Claros ejemplos de esto son expuestos por Cohen (1977) quien presenta una revisión sobre las principales teorías que, en su momento, suponían modelos centrales dentro de la explicación del origen de la agricultura. Dentro de los *escenarios pull*, se contarían a las teorías de Lewis Henry (1877) y Gordon Childe (1951), quienes abogaban por una evolución de las comunidades a partir de revoluciones tecnológicas con un carácter necesariamente lineal y unidireccional, en donde las sociedades pasaban por diferentes momentos de desarrollo que inevitablemente desembocarían en un punto en común, como en este caso lo son la agricultura y la domesticación.

Si bien este patrón de paso por determinados momentos de desarrollo puede ser observable en algunas civilizaciones, por lo general las históricamente dominantes y más ampliamente estudiadas como como los egipcios y los mesopotámicos, entre otros, no es aplicable a la totalidad de ese gran conjunto de comunidades que conforman al ser humano. Teniendo en cuenta las limitaciones que suponen analizar y proponer hipótesis sobre comunidades que ya no existen, podemos remitirnos a la actualidad para observar la poca viabilidad de esta proposición. Hoy en día, aún con la globalización que ha generado hasta cierto punto una homogeneidad en diversos aspectos sociales, culturales y económicos, podemos ver la gran diversidad cultural y de estrategias sociales, económicas y políticas que caracterizan a las comunidades actuales; si en este contexto de constante interacción aún se presentan particularidades que imposibilitan el establecimiento de una guía clara para llegar a lo que se considera el estado óptimo de civilización, es innegable que en momentos de la historia tan alejados como lo es el surgimiento de la agricultura, no se viera igualmente una enorme diversidad de posibilidades y de caminos por recorrer.

Pasando a teorías que se encuentren dentro de los *escenarios push*, Cohen aborda las teorías de Flannery (1968) y Binford (1968), en donde Flannery estudia la relación de las comunidades con la disponibilidad de especies de plantas, partiendo de que la interacción con formas mutantes de plantas como el maíz favorecerían su domesticación y consecuente cultivo, ubicando los comienzos de la agricultura en un “contexto de estrategias económicas competitivas” (1968, p. 19). Por su parte, Binford maneja como variable determinante a la presión demográfica sobre los recursos disponibles en un lugar específico, lo cual volvería insostenible a la supervivencia por medio de la caza y la recolección. Aunque ambas teorías abordan variables que claramente pudieron incidir en

el surgimiento de la agricultura en ciertas comunidades, la limitación del origen de un suceso tan trascendental como la agricultura a una única variable como determinante en su origen, elimina la consideración de la gran diversidad de variables que interactúan constantemente en diversas dinámicas, aspecto que es observable tanto en ecosistemas como en los grupos humanos en particular.

Dentro del área gris que maneja transversalmente variables pertenecientes tanto al *escenario push* como al *escenario pull*, encontramos a la proposición de Lancelotti et al. (2016), quienes proponen un modelo de resiliencia caracterizado por la interacción de tres dominios (recursos ambientales, recursos económicos y recursos sociales), en donde una fuente de estrés que afecte la interacción entre los tres dominios conlleva a una insostenibilidad del sistema y la consecuente necesidad de un cambio. A pesar de que este modelo resulta mucho más integral que los que optan por uno de los dos escenarios, también resulta problemático al plantear un modelo lineal que indica que únicamente mediante un estrés pueden fomentarse los cambios en el sistema, teniendo en cuenta que, yéndonos un poco al *escenario pull*, hay aspectos internos de las comunidades que pueden llevar a un cambio que no implica necesariamente un estrés, como lo es la búsqueda de mejorías en la comunidad por medio de avances tecnológicos.

Volviendo a la primera pregunta sobre la razón detrás de que la agricultura surgiera en algunas comunidades y no en otras, la revisión de variables push y variables pull nos lleva a concluir que, teniendo una diversidad de ecosistemas con características climáticas y ambientales diferentes, disponibilidades diferenciales de diversos recursos, y estructuraciones internas de las comunidades con aspectos sociales, económicos y culturales diferentes, el surgimiento de la agricultura debe contemplar necesariamente un análisis profundo sobre cada comunidad, sus características internas, el entorno en el que se encuentran y su relación con este entorno. Puede observarse en las investigaciones más recientes sobre la agricultura este cambio hacia análisis locales que permitan conocer esa variabilidad al momento de pasar o no a la agricultura, lo que nos lleva a discutir un poco la relación inequívoca planteada con anterioridad en donde el modo de vida nómada, mayormente asociado a la economía de subsistencia cazadora-recolectora, y el modo de vida sedentario asociado a la economía agrícola. Al igual que en la dicotomía de estreses externos e internos se encuentran puntos medios, en los modos de vida y las economías de subsistencia también se encuentran puntos grises, evidente en los nómadas que tenían

cultivos temporales, como por ejemplo los grupos que se movían entre campamentos con diferentes maneras de obtener recursos en San Jacinto, Colombia, o los grupos sedentarios que pueden basar sus economías mayormente en la pesca, la caza y la recolección. La consideración, igualmente, de las necesidades y dinámicas de las comunidades pueden indicar el por qué se pasa a la agricultura o por qué no, teniendo en cuenta que, como mencionan Cohen (1977), los conocimientos necesarios para la agricultura ya se encontraban dentro de los grupos cazadores-recolectores, pero no en todos los casos se decidió realizar esa transición.

Por último y no menos importante, el reconocimiento de que para abordar un acontecimiento tan trascendental como el surgimiento de la agricultura sea indispensable conocer las particularidades de cada comunidad, no implica pasar por alto el hecho de que, como bien lo menciona Cohen (1977), la agricultura surgió paralelamente en el mundo en un periodo específico en la historia, por lo cual resulta inevitable preguntarse qué aspectos o variables influyeron en que se diera en ese periodo y no antes o después, y de manera tan generalizada. Con las nuevas tendencias de investigar lo local por sobre lo general llegó una especie de satanización por la búsqueda de orígenes en diversas temáticas, en parte fundamentado en que estas teorías o modelos carecían en muchos casos de suficientes argumentos, ejemplos y casos particulares que permitieran asegurar la seriedad de sus proposiciones o la importancia de responder también a preguntas más generales. Es por ello por lo que en este ensayo se propone una metodología inductiva en el estudio del surgimiento de la agricultura, en donde es esencial primero conocer las particularidades locales para poder con toda seguridad y con suficientes argumentos llegar a la generalidad y a la respuesta a este cuestionamiento, lo cual no implica necesariamente una universalización de las respuestas, sino la identificación de elementos en común que llevaron colectivamente al surgimiento de la agricultura.

Referencias

Cohen, M. N. (1977). Capítulo 1: El problema de los orígenes de la agricultura. En: Cohen, M. N. (Ed.), *La crisis alimentaria de la prehistoria*. (pp. 15 – 30). Alianza Universidad.

Zeder, M. (2015). Core questions in domestication research. *Proc Natl Acad Sci* 112 (11)

3191- 3198. <http://www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1501711112>.

Lancelotti, C. Zurro, D. Whitehouse, N. Kramer, K. Madella, M. García-Granero, J. & Greaves, R. (2016). Resilience of smallscale societies' livelihoods: a framework for studying the transition from food gathering to food production. *Ecology and Society*, 21(4).

Mariana Araujo Muñoz

Arqueóloga

Ancestros

mariana.araujo.arqueologia@gmail.com